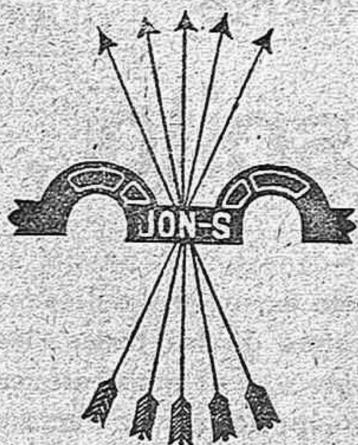


NUEVA



ESPAÑA

Semanario de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S.

Precio: 15 céntimos

Por España

y para España

Camarada Paquito de Diego

Camarada Angel Blanco

Aún te recordamos, Paquito, corriendo anhelante por las calles de nuestra ciudad, buscando un fusil con que luchar por España cuando las Falanges vallisoletana y zamorana, en unión de nuestro glorioso Ejército, entraron en nuestra ciudad para libertarla de la invasión de los mineros de Asturias.

Aún te recordamos, camarada de Diego, corriendo de ciudad en ciudad, buscando un puesto para la lucha, un frente donde combatir por tu España.

Al fin, tu anhelo de paladín por la Santa Causa, se vió logrado, y, cuando creíais entrar en el Madrid libertado, al frente de los tuyos, pasastes a ocupar un puesto entre los mejores.

Camarada de Diego, tu puesto ha sido ocupado por otros camaradas tuyos, y, allá desde el cielo, sentirás la satisfacción de ver cómo tu sacrificio será vengado, y como tu muerte ha sido ejemplaridad entre los tuyos.

Soldados
de España

Ragel Garcia Sánchez

Joaquín Garcia Ferrero

Facundo Villar

Patricio Rodriguez González

Emiliano Rodriguez

Caídos todos en

la lucha

¡Presente!

Tu corazón de patriota, templado en las santas doctrinas de la Falange, te llevó a las avanzadas del frente leonés, para contener las avalanchas de los mineros de Asturias.

Allí, arma al brazo, detuvistes las hordas de modernos bárbaros, hasta que al fin, elegido por el Altísimo, marchastes para continuar sobre los luceros la guardia eterna.

Que tu sacrificio no sea estéril y sepamos los hombres de esta Falange de Benavente tener siempre presente tu ejemplo, como en memoria fiel guardamos tu recuerdo.

Por España y para España, en los campos de batalla, disteis vuestra sangre, entregando heroicamente vuestra vida.

Benavente, la hidalga, la de noble estirpe guerrera, la castellanísima ciudad de los Conde-Duques, guarda cariñosa vuestra memoria; vuestro nombre está esculpido entre los de los más ilustres hijos de la ciudad.

Fuisteis mártires de la Patria y cual los del cristianismo, vuestro sacrificio será semilla de fructificación de la España Una, Libre y Grande porque luchasteis. De la España Imperial que an helamos.

Impresiones de un soldado en el frente

El gran plebiscito

I

En una de estas noches de abril, en que el azul del cielo es suave y delicado, en que la luna plateada arrebatada a la oscuridad los contornos de las cosas, las estrellas juegan su juego de constante y arrítmico guñoteo, y el ambiente es pleno de magestuosidad, las ondas han llevado por los espacios la voz recia y firme de nuestro Generalísimo.

Todo el firmamento parece haberse adornado de sus bellezas primaverales para festejar el paso de la voz de España, solemne y decisiva, sobre el caballo veloz de las ondas.

II

Allá, en la cuna de sabios, en la «famosa Salamanca», a la hora en que acaso ya vague por sus inigualables calles el espíritu de Don Félix de Montamar, va a producirse un hecho trascendental.

En sencillo estudio y ante raro aparato, se pronuncian palabras de mando y promesa para los españoles y España habla al mundo.

Tal es la fuerza de la voz que, impaciente, sale al espacio recorriéndolo en todas direcciones.

Sobre la antigua Salamanca se extiende la voz de España, y hasta las piedras, archivo de la Historia, cobran vida y animación.

El espíritu de los hombres que la dieron renombre universal, parece flotar en el aire de esta noche solemne para asistir al magno acontecimiento.

Salamanca vive por unos momentos su grandeza pretérita. Seguramente que, por esta noche, es también el centro del mundo.

Se extiende y hasta las sierras llega la voz. ¡Misterio! Gracias a él la de España, que habla en Salamanca, la oye el que lucha, la oye el mundo...

III

¡Silencio! ¡Habla el Generalísimo! ¡Habla España!... ¡Qué emoción producen en mí las palabras pronunciadas en Salamanca en una de estas noches de abril, de luna clara y cielo azul bordado de estrellas!

¡Qué tono más subyugador! ¡Qué conceptos tan firmes!...

El Generalísimo, en nombre de España, habla a los españoles para decirles, para su grandeza, dos cosas: UNIDAD y DISCIPLINA.

Pero eso no es todo, nuestro Generalísimo, como personaje de otros siglos, habla al mundo.

¡Alegrémosnos! España, como en los tiempos de su imperio, alza la voz más allá de las fronteras. Y la alza para señalar a los pueblos el gran peligro.

¡Ya hemos comenzado el camino de nuestra grandeza! No ha terminado España la gran empresa y ya su voz se oye en el mundo.

No se olvida el Caudillo de dirigir un recuerdo emocionado a los héroes que con su sangre han hecho posible el resurgir.

IV

Las palabras que pronunciadas en la soledad a la hora misteriosa de la noche y que a caballo sobre las ondas han llegado hasta las sierras y a oídos del mundo como consigna de brujas, han sacudido y despertado a la silenciosa ciudad.

La noche se puebla de rumores y pisadas. Se oye un vítor. Poco tiempo y por calles, en las que la luz de la luna se contenta con acariciar los tejados y ventanas y por las que a estas horas y en otro tiempo vagara el famoso estudiante que inmortalizó el genio de Espronceda, la multitud grita su entusiasmo. Y la serenidad de esta noche de abril se rompe por la alegría de un pueblo que ha comprendido el alcance de las palabras de su Generalísimo.

La muchedumbre aclama, y el que por España ha hablado, comparece. La

luna y las estrellas son testigos mudos de la gran fe de un pueblo en su Caudillo.

Habla y sus palabras las dicta la emoción: «No hay pueblo como el español, ni soldado como el nuestro».

Y una voz, que es la de todos: ¡Y el mejor Tú!

¡He aquí un plebiscito unánime! Los destinos de España, los rige el mejor de los españoles. ¡Así lo ha dicho el pueblo al mundo, envuelto en la poesía de una noche!

Y cumpliendo lo que en la conciencia de todos era un deber, las calles de Salamanca van quedando silenciosas.

Al amparo de venerables muros, el espíritu de los que fueron, celebra con siseos que se convierte en brisa el acto de un pueblo que en la antigua Salamanca y en una noche de ensueño ha proclamado al Mejor...

V

¡Silencio! Todo empieza dormir. Las ondas reposan. Alta y majestuosa, la luna envía su luz sobre la encantadora ciudad: las estrellas continúan jugando su juego de guñoteo arrítmico y el ambiente es pleno de magestuosidad...

Si Schlegel hubiera estado en Salamanca en esta noche de abril, en que el azul del cielo es suave y delicado, la luna arrebatada los contornos de las cosas a la obscuridad, y las estrellas juegan... exclamaría otra vez: «Las dos cosas más bellas que conozco son el cielo estrellado sobre nuestras cabezas y el sentimiento del deber en nuestro corazón».

Antonio CABRERO

San Rafael, en el Año Triunfal

Nos batimos por Dios y por el César. Por la Patria, el Pan y la Justicia. Contra los judíos, los marxistas, la mediocridad y el bien posible.

¿Por qué nos combaten?

También a tí, Enfermera de la Falange, o el hecho de vestir la camisa azul, la refaguardia cobarde que no contenta con el sacrificio de la sangre de nuestros Mejores, combaten sañudamente todo lo que sea de marcado sabor Falangista, también a tí, repito, te censuran, te atacan más ¿qué importa? Si su baba asquerosa no podrá manchar nuestra camisa, ¿qué tienen que censurar en tí, enfermera de Falange? ¿Por qué ese empeño en no dejar que tus

manos cariñosas de mujer y de camarada atiendan siquiera a tus hermanos?

Es inútil que pretendas ofrecer tus servicios, tu voluntad, tu sacrificio, porque inmediatamente son rechazados. Nuestros camaradas que por defender el honor de España y de Falange cayeron heridos, no pueden conformarse solamente con el trato más o menos cariñoso de unas manos femeninas: necesitan, exigen, que esas manos pertenezcan a las mujeres fuertes

Vieja guardia en el aniversario

Razón de Imperio y Ley del vencedor

Si yo tuviese que definir el Imperio, lo haría en medio del sol: junto a la lanza de Carlos en Mulberg y al epitafio húmedo de aquella tumba española en Flandes: «se gana el Cielo con la Espada». En su circunstancia de clima de arma y de consecuencia. El Imperio solo puede darse, católicamente, en el sol. En la hora buena de los ainediodías, caliente la cabeza y calientes los pies con ganas de andar: que Imperio es peregrinaje y apostolado de la Patria en armas. Por eso podemos decir que justamente hace un año, en el 19 de julio de 1936, nos dió la gana de imperar. Y la mañana aqueila encendida de tambores, de dianas y de consignas bajo el sol —que antes ya fué hora de arma al brazo, bajo las estrellas—comenzamos a inquietar al mundo unos pocos de españoles; los navarros que fuimos hacia Somosierra. Nuestra vieja Falange de Valladolid, en el Alto del León. Y al día siguiente los que se volcaron a luchar en montes verdes y aguas eternas, para quitarle cosmopolitismo, acento bárbaro a la playa de San Sebastián y darle la dura lección de las armas y las letras castellanas. Había dicho el camarada Eugenio que estaba cercana la hora de asaltar el prestigio y la admiración del mundo. Desde aquella mañana con sol, en el amanecer de una verbena fracasada—¡con todo el símbolo redentor del heroísmo frente a la chulería castiza del liberalismo!—la mojiganga internacional no está tranquila. Porque ha visto el otro lado maravilloso de la pandereta: el guerrero. Que en España la fiesta de los toros no es más que un aprendizaje de la lidia de la lucha por la vida.

Y un español no concibe vivir sin imperar: sin combatir ibéricamente. Y así las imbasiones—como negros toros de odio—

se dejaron los cuernos en el suelo ibérico, en el burladero de nuestros soldados. Mientras España, saludaba al mundo, o caía herida por salvar a un mundo que no merecía su sacrificio totalmente religioso. Entonces España miraba a la Cruz, como el legionario de Flandes al decir: «Se gana el Cielo con la Espada».

La raíz de estas horas conmemorativas no está tampoco en el 19 de julio de 1936: hay que buscar más lejos. Son los primeros caídos de España, doblemente héroes, porque no sintieron la imperial gana del combate en un golpe masivo, numérico: lo sintieron uno a uno, en las entrañas. Y fueron cayendo uno a uno, modestamente. Cumpliendo con su deber entre el silencio de muchos que hoy gritan y hasta se permiten la cristiana tarea de recavar para ellos la dura misión de regir a la Patria.

Rafael Sánchez Mazas, habló exactamente sobre nuestra vieja Falange, en el mitin del Europa, 2 de febrero de 1936: «...Y no dicen que no tenemos donde caernos muertos porque la Falange siempre tiene sitio para dejar sus muertos». Yo quiero reclamar, desde este balancín del año, cuando todavía se lucha y cuando el triunfo se ve más claro y más largo que en los días ingenuos de julio del 36, la oración y el presente más fervoroso por los trescientos doce caídos de la Falange en los días de persecución y la profecía. Ahora son muchos más los muertos: pero aún cuando la definitiva victoria se hubiese conseguido sin gota de sangre, nuestra raíz y razón de Imperio sería la misma: 312 camaradas muertos en la guerra urbana, por la Revolución Nacionalindustrialista. Muertos, contra el Capitalismo. Muertos contra el marxismo. Muertos, así claramente, por revolucionarios. No

tros camaradas, fué rechazado entre sonrisas hipócritas que eran el dardo fino que entraba directo en nuestro corazón de mujeres falangistas.

¿Qué os hizo la Falange, hombres y mujeres que así la maltratáis?

¿No os ha dado la jaya más preciosa de sus mejores hijos? Pues ¿por qué, esa campaña de difamación? ¡Cuidado cobardes! Que la sangre de los héroes caídos no se os olvide tan pronto, y pensad... pensad un poco y no olvidéis, que sobre el cielo azul de nuestra España, brilla con luz poderosa un Yugo y cinco Flechas.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Milagros GARCIA

por señoritos. Y al año justo de estallar la guerra conviene recordar, que tanto nos odiaban las derechas como las izquierdas. Y decimos hoy con la voz de siempre, con la vista en José Antonio, César del Mundo. Con la vista en Franco, Caudillo de España. Con el recuerdo de todos los caídos: Somos más revolucionarios que antes. Somos jóvenes nacionalsindicalistas. Y vosotros hombres de izquierda y de derecha nos inspiráis el desprecio más absoluto.

El asco más absoluto. Porque no supisteis mirar a España totalmente, cara a cara, con el corazón dispuesto a jugarlo. Y nuestra esperanza está en la masa equivocada que nos combate: en esos obreros, estudiantes y campesinos de veinte años: ya que al terminar la guerra no diremos parlamentariamente: ni vencedores ni vencidos. Y la ley, será la dura ley del vencedor. Que es amorosa ley de Patria, Pan y Justicia. Mientras que para vosotros, los que os manchasteis las manos en los dos bienios del terror y la estupidez, usaremos de la ley tiránica: la que os obligará a hacer lo que nunca hicisteis.

Esto tan sencillo y tan hermoso que aceptamos nosotros voluntariamente: cumplir con el deber de España. Trabajar.

¡¡¡ARRIBA ESPAÑA!!!

Rafael GARCIA SERRANO

Colaborador Nacional

NUESTRA POLITICA

Superación de privilegios

No encarnaría la Falange, el espíritu de la actual Revolución Nacional si adoptase gestos políticos con bajas intenciones proselitistas. Preferimos disgustar a un grupo, a una clase social, en el caso que inspira estas líneas más concretamente, a una región, a traicionar el afán transmudador de todos aquellos que el 18 de Julio se lanzaron a la calle a liquidar a tiros una situación insostenible.

Fieles a este espíritu, teniendo presentes a todos los que cayeron en los frentes de guerra, en estas horas en que quizás se intenta desbordar un sentimentalismo facilón y provechoso con la voz áspera de siempre, porque la verdad no es blanda ni confortable, tenemos que proclamar una vez más nuestras consignas. Entendemos que los hombres y los grupos y las clases y las regiones de España tienen que estar sometidos a una única disciplina nacional pesada, grave y exacta. No es que caigamos en una actitud igualitaria, demagógica. Por el contrario, es que sabemos si

(Pasaa la págin 6.ª)

de la España Imperio, de la España Azul. Que la FE en nosotros los camiseros azules puso nuestro Ausente, sea acicate fuerte y poderoso para rebatir de una vez y para siempre, la mentira cobarde y solapada que en vano trata de rasgar nuestras camiseros

Y cuando la España UNA, Grande y Libre te pregunte: mujer azul, ¿qué hiciste cuando tus hermanos caían a millares en los campos de batalla, por defender tu patria y tu credo? Tú, puedas responder con la frente alta, cara al sol, tranquilo el gesto, «yo también sufrí por defender nuestro yugo y uestras flechas». El consuelo que yo ofrecí para atender a nues-

FRANCO

(Adalid de los Ejércitos españoles. Caudillo de Dios y primer vencedor del Comunismo en los campos de batalla.)

La Historia en todos los grandes acontecimientos descubre el sello providencial. Es Dios, quien en el mundo antiguo y en el moderno, se presenta en sus designios inescrutables para dirigir los destinos de los hombres y de los pueblos.

Cuando en el mundo, como cuando en nuestra Patria, surgió una conmoción cruenta pretendiendo remover los cimientos de toda una civilización, trastocar ideas, instituciones, personas y cosas, al pie del mal puso siempre el remedio, elevando, del mismo pueblo que se intentó destruir, al hombre salvador que tuvo que nacer, que nació entre los dolores y tras la gestación penosa de un alumbramiento.

España, esta España secular, creadora de la Civilización Universal, la que supo llevar su Historia bajo la sombra de sus armas por todos los ámbitos del mundo, regándola con la sangre de sus hijos, ofrecía el aspecto desolador de ver que se socababan sus cimientos.

Era como un enfermo que iba perdiendo su color; se sabía de memoria el remedio, pero le faltaba voluntad para aplicarlo y veía impotente que se le escapaba la vida.

Hubo un momento en que «la encina vieja medio sofocada por la hiedra», como el ilustre pensador Ramiro de Maeztu veía a nuestra Patria, parecía que iba a desplomarse. España había perdido su ser. España se desmembraba. Su propio sostén, el espíritu patriótico, el patriotismo, no era sino un concepto verbal que no correspondía a ningún impulso elevado. España trataba de perderse a sí misma y luchaba contra sus esencias más íntimas, pero surgió el hombre que el designio de la Providencia había escogido para salvarla.

¡Franco! El hombre que con José Antonio Primo de Rivera arrancaba las miradas de todos los buenos españoles. ¿Cuántas veces nos habíamos planteado esta duda?: ¿Franco? ¿José Antonio?

El primero... allá en Marruecos, pudo lanzar su grito de rebelión. José Antonio, presa escogida de la fiera moscovita, ahogaba el grito que pugnaba por salir de su garganta, encerrado en una celda de la prisión de Alicante, y fué el bravo General Franco el que con sus legionarios, sus guerreros, se dispuso a conquistar la España que se venía abajo y dar la batalla definitiva al comunismo que pretendía destruir nuestra civilización.

sigamos su ruta gloriosa y veremos reconquistar en lucha titánica pueblos y ciudades, dejando en cada una de ellas una bandera teñida con la sangre de sus guerreros.

Así entra en Mérida, Talavera, Escalona, Magueda, Badajoz y Toledo, donde ha de templar la hoja de su espada a prueba de valor y heroísmo. ¡Héroes del Alcázar! ¡Hablad!, que lo podéis hacer formando una página sublime de esta epopeya gloriosa. Hoy la España nueva que ha recobrado su ser y que se ha tocado con las mejores galas de su época imperial os admira y os ve formando una parte de la corona de laurel que como símbolo sagrado de victoria ve ceñida en la cabeza de su Caudillo. La España que sufrió los terribles dolores de su gestación, no podía traer a la luz más que un héroe.

¡Españoles! Ni una duda ni una vacilación ante el hombre que rehizo nuestro prestigio militar, elevándolo a la categoría de primer rango, improvisando un Ejército valeroso, suficiente y heroico como quizá no lo tuvo nunca España. Ni una duda ni una vacilación ante el hombre que sabe combinar la política con la guerra. ¿Acaso no hay estrategia en la política? La política es plan, orden, jerarquía, disciplina, organización... Tenemos que ganar otras batallas..., batallas en el extranjero, en nuestra economía interior y exterior, tenemos que elevar a España al rango que le corresponde en el concierto europeo, tenemos que reconquistar España. Nuestro Caudillo atiende a estas dos guerras.

¡Españoles! Con el brazo elevado al cielo, de donde no se puede esperar otra cosa que el bien, saludemos a Franco en el primer aniversario de esta gloriosa y santa reconquista de la Patria.



¡Figura legendaria! ¡Héroe de leyenda que empuñando la espada se salvó en Marruecos, luchando contra la traición, velando día y noche y atendiendo solícito a las llamadas de otros Bravos como El, clava su estandarte en tierra española adquiriendo su figura la misma grandeza que Leónidas cuando defendía contra Jerjes el paso de las Termópilas.

El Estrecho de Gibraltar y el cobarde Cañonero que el Gobierno de Madrid envió a aquellas aguas, sabrán decir mucho de la bravura de nuestro Generalísimo; pero si ésto fuera poco,

Commemorando el aniversario del Alzamiento Nacional en Benavente

La Cofradía de nuestra excelsa Patrona, la Santísima Virgen de la Vega, en acción de gracias por haber salido Benavente indemne, durante los primeros episodios del glorioso Alzamiento Nacional, ha organizado los siguientes actos religiosos para el martes, día 20 de julio, en la Iglesia parroquial de Santa María la Mayor:

A las diez y media de la mañana, SOLEMNE misa de gracias.

A las ocho de la tarde, SOLEMNE SALVE popular con Exposición de Su Divina Majestad.

La mencionada Cofradía invita muy especialmente a todo el vecindario, para que asistiendo a estos actos devotos, ex-

prese a la Santa Imagen de la Veguilla su especial devoción por la protección constante que nuestra ciudad ha recibido, así como la casi totalidad de los soldados que se hallan en los frentes de batalla, en los trágicos meses porque nuestra España atraviesa.

Saludo a Franco: ¡Arriba España!

JOSE ANTONIO

Figura preeminente del glorioso Alzamiento Nacional, que está llevando a España por las rutas de Imperio, que soñastes, fuistes tú, José Antonio.

España caminó por derroteros de ruína, de deshonor. Hombres dotados de vesánico orgullo, constantemente avergonzados del nombre de español, que en mala hora les cupo, regían sus destinos.

El crimen se enseñoreó de nuestro suelo, las pasiones fueron ideas, el odio conductor de multitudes; el Poder fué escuela de latrocinio, la gobernación, gerencia de asesinatos.

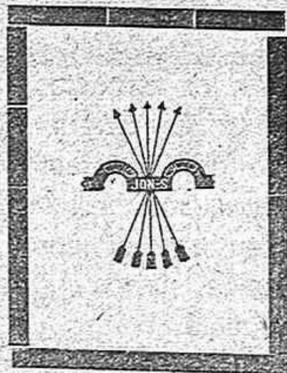
El odio fecundó los hogares, el ateísmo incendió los templos, el asesinato ley, el incendio reivindicación... «Sangre, fango, lágrimas», clamó algún autor de la tragedia, poderoso aliado de la anarquía.

Sólo tú, José Antonio, entre todos los españoles, lanzastes el grito de rebeldía.

Recorristes las ciudades, fuistes por los pueblos, llegastes al campo y en todas partes sembrastes las esencias de la Nueva España, que no eran sino reencarnación de la España vieja...

Nos hablastes de imperialismos, de justicia social, de exaltación del trabajo, de restauración del espíritu católico, de protección a la agricultura, de restablecimiento del añejo municipio y de la resurrección del organismo gremial. Vimos en los puntos de tu programa, rediviva en el siglo XX, la España del XVI. El orgullo de la raza avató «Ser español, es una de las pocas cosas serias que se pueden ser en el mundo».

Y el pueblo, en cuya conciencia permanecía adormecida la esencia de la hispanidad, despertó y caminó tras de tí, anhelante de una España mejor, y un puñado de místicos fué ejército de luchadores. Ya lo vistes, cuando decías «pero nosotros creemos en el milagro; nosotros estamos asistiendo a ese milagro de España, ¿cuántos éramos en 1933?, y hoy somos muchedumbres en todas partes». Sí, José Antonio, muchedumbres, España es un inmenso campo azul. España es nuevamente ejército de místicos y de guerreros, que llevará su sentir cristiano, alma de la nacionalidad, por rutas imperiales. Dos mundos nuevos halló en los siglos XV y XVI, un mundo nuevo hallará en el XX, allá, por las tierras heladas, donde reside el enemigo de nuestro Dios, de el espiritualidad de nuestra raza.



¿No lo has visto, José Antonio? Si la voluntad Divina ha impuesto que tu alma se albergue allá, sobre los luceros, rodeado de tus mejores, habrás contemplado la epopeya de tus discípulos. Todos en sus puestos, impasibles, mayestáticos, cumpliendo la misión que les ordenastes, vertiendo su sangre de redención, laborando por el «Paraíso difícil, erecto, implacable, un paraíso en que no se descansa nunca...»

Nadie faltó a tu consigna. Cuando la espada de nuestro Caudillo, de Franco el invicto, del gobernante justo, del general insigne, se

desenvainó para dar comienzo a la heroica gesta, tus fieles adeptos, tus camisas azules, cumplieron el fiel compromiso, que para España ya habían sellado con la sangre de más de 300 mártires.

Ahí les tienes en el Alto de León, en Somosierra, en Navarra; en Oviedo la heroica, en el Alcázar el sublime. Ahí les tienes en todos los puntos de la España inmortal, vertiendo su sangre, sacrificando su vida, sin apetencias, sin egoísmos, sin vacilaciones. Firmes, serenos, como los mandastes.

Y cuando la superioridad numérica del enemigo pudo arrollarlos, los Jefes pudieron repetir, como el famoso capitán de los tercios de Flandes: «¿de cuántos hombres se componía mi tercio? ¡Contad los muertos! Mira a tus camaradas de la Sierra de Alcubierre.

Tu obra está en marcha, José Antonio, tu alma nos vivifica, tu ejemplo nos guía.

España será Una, será Grande, será libre, porque así nos lo has mandado. España volverá a ser Imperio, de tierras o de ideas, en el que jamás volverá a ponerse el sol.

El aniversario de Calvo Sotelo

El pasado día 13, Benavente conmemoró el aniversario del vil asesinato del protomártir del Alzamiento Nacional, excelentísimo señor don José Calvo Sotelo.

Organizado por el Ayuntamiento, se celebró en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor, un solemnisimo funeral, con oración fúnebre, al que asistieron todas las Autoridades locales, las de Falange Española Tradicionalista y la Milicia Nacional. Decir que el templo se hallaba abarrotado de público, no es esta

vez, el acostumbrado tópico periodístico: es exacta realidad.

Después del funeral, se verificó el so-

Todos los españoles tienen derecho al trabajo y como consecuencia todos los españoles el deber de trabajar.

Los que aspiren a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás, no tienen cabida en nuestro Estado.

lemne acto de descubrir la lápida, que ha de dar el nombre del glorioso hombre público, a la plaza de Santa María, terminando el acto con un brillante desfile de la Milicia de F. E. T., Sección de Flechas y Guardia ciudadana, ante la lápida y Autoridades.

El vecindario, en su inmensa totalidad, se asoció al duelo, adornando sus balcones con colgaduras, que lucían negros crespones. El Comercio cerró sus puertas y los talleres suspendieron sus trabajos.

se levanta sobre puntiguados privilegios o fueros, bien sean de casta o meramente políticos.

Pedimos y queremos que todos los hombres y las clases y las tierras de España estén colocados en la misma línea estricta de justicia. La experiencia de un modo bien acibarrado, no ha enseñado que no hay hombres buenos por fuero, si no por hechos. Y solo comprendemos que a más capacidad y fortuna más deberes ineludibles y justos.

Las flechas y el yugo bordados sobre nuestros corazones en nuestras camisas azules nos obliga a ser continuadores de Isabel y Fernando, forjadores de la Unidad nacional, desmochadores de todos los privilegios y fueron feudales que se oponían a la misma. Siempre hemos estado en vanguardia en la lucha contra el separatismo. En el verano de 1932, desde nuestro viejo semanario «Libertad» de Valladolid, desatabamos una campaña intensísima y documental contra el separatismo vasco, cuando este era casi desconocido ya que se emboscaba en el seno de la minoría parlamentaria vasco-navarra o se aliaban en espatadanzas, allá en Estella, con elementos dispares que se prestaban a fabricar juntos un estatuto que no fuese laico. Vencidos ahora los separatistas por el hierro y el fuego, la Falange desea que se extirpen todas las causas del separatismo. Es preciso acabar en primer término con todo lo que suponga mantenimiento de hechos diferenciales: los españoles de la región vasca son tanto pero no más que los españoles de las demás regiones. Por eso nuestra política de unidad, que es superación de privilegios y fueros, no puede tolerar propagandas subversivas y traidoras que contribuyan a mantener latentes pretensiones ridículas de superioridad. La Vieja Guardia Nacional Sindicalista y la Falange entera, han sentido una íntima satisfacción al ver interpretados nuestros anhelos por el Caudillo que ha dado por acabados, de un modo fulminante, en Vizcaya y Guipúzcoa los privilegios que gozaban merced al concierto económico y que no son más que una mínima parte de los fueros y privilegios a que aspiran muchos separatistas moderados que se ocultan habilmente bajo la bandera bicolor de la Patria.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Javier M. de Bedoya

Aquellos hombres caducos que no sepan retirarse a tiempo serán obligados violentamente a dejar paso a los jóvenes combatientes.

Tip. A. Guerra. - Benavente

RECORDEMOS

Hoy hace un año que España se lanzó a la calle a luchar por el Destino, y desde entonces el Glorioso Ejército Nacional y las Milicias han llevado triunfantes nuestra bandera de pueblo en pueblo, de monte en monte, de ciudad en ciudad.

No vamos nosotros a señalar las victorias obtenidas por nuestras armas, ya que son de todos conocidas día por día, por medio de la Prensa y de lo Radio, pero sí vamos a recordar algunos hechos locales, porque en Benavente se olvidan pronto las cosas, y es preciso recordarlas porque las hay que no deben olvidarse nunca.

Ya antes de este memorable día, la Falange Española de las J. O. N-S., venía luchando por la España soñada por el Ausente José Antonio Primo de Rivera.

Ya la tierra cubría centenares de cadáveres de Camisas Azules, que en Madrid, Valladolid y otras poblaciones, contemplan de acero, perseguían en sus mismas madrigueras a los marxistas, mientras que los elementos que ahora exhiben como único mérito el de derechistas, ni votan contra el marxismo, porque estaba lloviendo, ni hacían absolutamente nada para salvar a España, siendo meros espectadores de la tragedia.

Cuando nuestro Generalísimo tocó llamada, la Falange Española de las J. O. N-S., fue la primera en acudir a los sitios de mayor peligro, dando generosamente su vida por la Patria. Ya hablarán Madrid, el Cuartel de la Montaña, el Alto del León y tantos y tantos lugares donde aún hueve la sangre de nuestros Mejores.

En aquellos días de julio de 1936, los mineros asturianos irrumpieron en Benavente, el pánico se apoderó del vecindario, huyendo muchos al campo, otros a pueblos inmediatos, pernoctando algunos en lugares y sitios que nos ruboriza consignar, por no ser propios de personas dispuestas a defender su hogar y su familia, su Patria y su FE.

La entrada de las tropas nacionales en Benavente, cuya vanguardia la formaban falangistas y Guardia civil, tranquilizó los espíritus.

Los más decididos aplaudían a las tropas y vitoreaban a España, y aquellos más reacios, los que hoy aún tuercen la boca cuando se habla de la Falange, aplaudían también a los falangistas que habían venido a conseguir que ellos durmieran tranquilamente en su cama, mientras que los camisas Azules guardaban la ciudad.

Benavente, que ha tenido la fortuna de no palpar la guerra de cerca y que podemos afirmar que ha venido haciendo su vida normal, debido a esto, sin duda, aque-

llos que en los primeros momentos vivieron tranquilos en sus hogares, gracias a los servicios de la Falange, lo han olvidado pronto y por eso es conveniente recordarlo.

Recordarlo y preguntadles: ¿Qué sería de vosotros, si nuevamente nos viéramos invadidos por los rojos y la Falange os abandonara?

Pero no haya cuidado, la Falange no lucha por una ciudad ni por un grupo determinado. La Falange lucha por España y por la Justicia Social y cumplirá siempre con su deber.

Pero vosotros que la maltratáis, censurándola en la oscuridad; vosotros que le negáis vuestra ayuda económica—única cosa utilizable que poseéis—dando con tacañería y por miedo; vosotros que tratáis de contrarrestar su fuerza resucitando las cenizas de partidos viejos que no han de volver; vosotros que a la más grande obra de la Falange—el Auxilio de Invierno—oponéis el sostenimiento de cantinas de rancio sabor político; vosotros que habéis retirado de los Bancos la mayor parte de vuestros fondos, no para ayudar con ellos a España, sino para ocultarlos bajo tierra, con la cantinela del Crispín «Mis dineros, mis dineros»; vosotros los que tenéis la suerte de que vuestra familia toda se encuentre en la España Nacionalista, al amparo de la ley, al abrigo y calor de sus hogares, y guardada y segura por el esfuerzo de nuestros combatientes, lo menos que debes hacer cuando la Falange forma en las calles, cuando ante vosotros pasen esos jóvenes falangistas que desde los primeros momentos se encuentran en la línea de fuego; lo menos que podéis hacer, repito, es arrodillaros y rezar el «Yo pecador»...

Y si el combatiente es un herido, soldado o miliciano, debéis correr a vuestra casa, levantar el ladrillo que oculta esos miserables dineros que tanto amáis, y darlos a quien dieron más: la pierna uno, el brazo otro, la vida muchos, por que cualquiera de estas cosas vale más que vuestros billetes de Banco.

Pronto, muy pronto, la victoria final coronará el esfuerzo de nuestro Ejército y, entonces, en la depuración social, en el recuerdo de sacrificios hechos por la Patria, vuestro haber figurará en blanco, a no ser que en la casilla de «observaciones» pueda consignarse este concepto: «más rojo que los mismos rojos».

¡ARRIBA ESPAÑA!!

Lea usted «IMPERIO»

Los que nunca mueren

El 13 de julio de 1936 es una fecha que pasará en la historia, porque en ella fué cobardemente asesinado el hombre que constituía una gloria nacional y un prestigio mundial, el tres veces excelentísimo señor don José Calvo Sotelo.

La España Nacionalista ha celebrado el aniversario con solemnes actos conmemorativos, y no queremos nosotros, en nuestra modestia, dejar de sumarnos al homenaje que la verdadera España ha rendido al mártir.

La Rusia Soviética que había soñado apoderarse de España, contaba con los tres hombres más funestos del mundo: tres monstruos de los que Satanás puede estar orgulloso: Azaña, Casares Quiroga y Angel Galarza.

En la agonía de aquellas Cortes desdichadas y podridas, sonaba como la trompeta del juicio final, clara y viril, la voz del gran político y admirable gobernante don José Calvo Sotelo, que conocedor de toda la trama que se había urdido contra España, fustigaba a los hombres que la habían vendido a Rusia, y como sus razonamientos no podían ser rebatidos por los analfabetos que usurpaban el Poder, uno de ellos, el más cínico, el más funesto, el funesto Casares Quiroga, dijo, dirigiéndose a Calvo Sotelo: «Su señoría no morirá en la cama».

«No me importa, contestó el héroe, sin con mi vida se salva España».

La sentencia quedaba dictada y la madrugada del 13 de julio de 1936, antes de que la luz del día pudiera alumbrar el más cobarde de los asesinatos, el señor Calvo Sotelo era sacado de su domicilio a viva fuerza: Una camioneta, ocupada por Guardias de Asalto, espera la víctima.

Aparece Calvo Sotelo, escoltado por un teniente y varios Guardias de Asalto, que le encañonan con sus pistolas.

No se altera ni un solo músculo del héroe: alta la frente, sereno el ánimo y tranquila la conciencia, sube al carruaje aquella gloria nacional, y la camioneta emprende veloz carrera por calles de antemano señaladas y en las que se había apagado el alumbrado público para que todo fuera oscuridad y negrura.

Después... la odisea de una esposa cariñosa y de una familia honrada, que alarmada por la ausencia, inquiere noticias del paradero del mártir..., sangre en las calles, oscuridad en pleno día; un cadáver mutilado..., ya estaba cumplida la sentencia dictada por Casares Quiroga, pero Calvo Sotelo no ha muerto.

Calvo Sotelo vive en la Historia y en el corazón de todos los buenos españoles. Calvo Sotelo es de los que nunca mueren.

Un lucero más que irradia su luz bienhechora sobre la España azul, Imperio, Grande y Libre.

Desde la diestra de Dios Padre, lugar destinado a los buenos, contempla como nuestro Glorioso Ejército, nuestras Milicias, el pueblo sano, está redimiendo y liberando a la España que él tanto amó y por la que dió su vida.

Nosotros en este aniversario, cuadrados militarmente, con el brazo en alto, la vista al cielo y el pensamiento en Dios, decimos: ¡JOSE CALVO SOTELO. PRESENTE!

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

G.

B A N D O

Don Toribio Mayo Barrios, Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de esta ciudad de Benavente.

HAGO SABER:

Que a pesar de los bandos dictados, no se vienen cumpliendo por este vecindario las obligaciones referentes a estadística de artículos de abastos.

En evitación de responsabilidades, que desde este momento se harán exigibles con todo rigor, he acordado en esta fecha ordenar lo siguiente:

1.º Dentro de los cinco primeros días de cada mes, quedan obligados, sin excusa ni pretexto alguno, a presentar declaración jurada de existencias en último día del mes anterior los almacenistas, productores y vendedores de los siguientes artículos de primera necesidad: aceite corriente, aceite fino, azúcar molida, azúcar de cuadrillo, arroz, alubias blancas, alubias de color, aguardiente, alcohol de vino, bujías, café, cebollas pequeñas, carburo, conservas de pescados, conservas vegetales, conservas alimenticias, conservas de dulce, chocolate, huevos, jabón común, jamón, lentejas, leche condensada, leche en polvo, patatas, pimentón, pastas para sopa, queso, sal gruesa, sal fina, tocino, vino común, vino generoso, vinagre.

2.º Dentro de los cinco primeros días de cada mes, quedan obligados, sin excusa ni pretexto alguno, a presentar declaración jurada de existencias en último día del mes anterior, los ganaderos y criado-

SUSCRIPCION

para el

Acorazado España

Continúa abierta en la Secretaría de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S.

Recomendamos a todos los camaradas se apresuren a acudir a la misma, pues según órdenes recibidas de la Superioridad, será prontamente cerrada.

Últimas cantidades recibidas:

	Pesetas
Andrés Lera	25,00
Vicente García	1,00
Caridad González	2,00
Domingo Cachón	5,00
Manuel Lozano	25,00
Severino Lozano	25,00
Nilamón Lozano	25,00

Franco!

Franco!

Franco!

¡Arriba España!

res de las siguientes reses de abastos: cerdos, cabras, ovejas, vacas y terneras.

3.º Dentro de los cinco primeros días de cada mes, quedan obligados a presentar declaración jurada de existencias en último día del anterior, los almacenistas, vendedores y productores de los siguientes piensos: alfalfa seca, algarrobas, cebada, centeno, guisantes, yeros, muelas, paja para piensos, paja larga, productos de la molienda, trigo.

4.º Igualmente, dentro de los cinco primeros días de cada mes, quedan obligados a presentar declaración jurada de existencias los almacenistas y vendedores al detall de las siguientes clases de carbones: antracita, hulla y vegetal.

5.º Las declaraciones juradas se entregarán en la Secretaría del Ayuntamiento (negociado del señor Cuñado), de diez a una de la tarde, corrigiéndose las omisiones con imposición de multas.

Dado en la Casa Consistorial de esta ciudad de Benavente a 21 de Junio de 1937.

TORIBIO MAYO

Camisas azules, ejemplo único de la mujer española

La Falangista ha sabido amoldarse a cuantos trabajos se le han encomendado. Pilar, incansablemente, ha creado uno tras otro todos los servicios imaginables que pudiera ayudar a la Patria. Para la vanguardia y para la retaguardia, no olvidando las necesidades del que tras del parapeto todo lo expone y velando por la ciudad y el campo.

Ante todo se preocupó del herido, y las Flechas y el Yugo relucen sobre el blanco uniforme de la enfermera en las más peligrosas zona de combate.

Y son también las manos femeninas de la Falange, las que con mayor prodigalidad reparten las ropas y el tabaco en los hospitales. Sin descanso se dedican a la confección de prendas para el frente en talleres rebosantes de muchachas ávidas de prestar su trabajo.

Pero ésta fué hasta aquí la labor que tuvo la mujer en guerras anteriores. Su colaboración tenía este límite. Pero Pilar no admite límite alguno.

Crea, crea sin cesar nuevos servicios que son ejemplo admirable que el mundo contempla. Pilar ordena la instalación de lavaderos y piensa en el campo abandonado, en el pueblo ambriento y en el descanso que el soldado necesita.

Nadie, sino la mujer nacionalsindicalista, hizo nunca estos servicios, y por esto toda española no debe tener otro anhelo que ser como ella.

Los lavaderos no descansa un momento y entregan limpias las mugrientas prendas que recogieron horas antes. La higiene no es ya un mito y siendo tan grande el ahorro que supone el evitar que tantas ropas queden inutilizadas ¡cuánto mejor atendidos se encontrarán los combatientes! Hermandad de la ciudad al campo es el auxilio material y espiritual a la campesina más abandonada que nunca, hoy que el hombre lucha lejos del hogar.

Las camisas azules son brazos sanos y fuertes que ayudan en las faenas campesinas. Los comedores se multiplican sin cesar. No hace falta sino comprender el bien inmenso del «Auxilio de Invierno» que constantemente se traza así mismo nuevos márgenes donde instalar la fuente que apagará la sed de Pan, Patria y Justicia.

Después, el descanso del soldado, Nada quiero adelantar sobre esto. Prefiero que dentro de breves días sea su apertura el mejor elogio que pueda alcanzar de todo español que ve en cada soldado al salvador de España.

Y no contenta con todos estos trabajos, la Falangista tiene tiempo para dividirse en oficinas que requieren su colaboración, para tener una organización sin precedentes y para sentirse dispuestas a llevar a cabo el programa de educación de las Flechas basado en la educación religiosa, doctrina de los 26 puntos, Historia de España, Civismo y Cultura física.

Camisas azules por todos los caminos de España, en todos los trabajos, siempre con el mismo espíritu, con la misma disciplina.

Porque Falange femenina llamó a las mujeres, no a las muñecas, y a la mujer se lo puede pedir todo en la seguridad de que lo hará. Porque la Falange Femenina despreció el dinero, si éste se daba a cambio de una conducta que no era la exigida.

Porque Falange femenina no buscó a nadie ni se dejó influenciar nunca, Falange solo acepto a quien se lo ofrecía con un espíritu gemelo al suyo.

Porque Falange Femenina es disciplina y hermandad y odia y repudia a quien no siente al unísono de ella.

Porque Falange Femenina ha conseguido ver a sus camaradas como ejemplos únicos de la mujer española. Mujer abnegada, que está lo mismo pronta a servir a unos presos en su altruismo admirable, que a ocupar un puesto de mando.

Mujer española, abarca con tu mirada cuanto quieras. Sólo hallarás ante tí un camino que tortuoso y áspero al principio, te llevará por las rutas azules al Imperio español en el que colaborará, una mujer: ¡LA NACIONALSINDICALISTA!

La vida podréis quitarme...

Con esta frase, que ya era histórica, desafiaba hace poco más de un año nuestro Ilustre Mártir Don José Calvo Sotelo a la furia satánica y retardora del funesto Casares Quiroga; baldón de la España que lo pariera, y, el día 13 de julio de 1936, hace exactamente un año y un día, moría vilmente asesinado a manos del poder constituido que detentaba ese político a lo Dantón y Robespierre.

Era una de las primeras gabillas doradas en los campos castellanos que caían segadas por la hoz diabólica de la cuadrilla moscovita. El acero envenenado con que el Frente Popular pretendía hacerse una coraza en la España que no

se resignaba a servir de ensayo en el Occidente pudo dar en tierra, por el procedimiento más cobarde y repugnante, con uno de los puntales máa firmes de la España que se aprestaba a la defensa.

El lo sabía. ¿Cómo no?. En pleno Parlamento, jurando a la farsa cómica de una democracia podrida, se dió el espectáculo más vergonzoso que pueda registrar la Historia, de leer, «con todos los respetos para la inmunidad parlamentaria», la sentencia de muerte de un diputado español.

«La vida podréis quitarme... ¡fué la respuesta estoica del gran Calvo Sotelo, y, su sangre cayó sobre el mismo corazón de España estendiéndose en todas direcciones pidiendo venganza.

¡Santa sangre! ¡Sangre española que vivificaste el patriotismo aletargado y amedrentado de la España aprisionada entre las garras del Oso Amarillo.

¡Santa Sangre! que hizo el milagro de hacer gritar, al remedo de aquella otra de la Guerra de la Independencia, ¡guerra al invasor! ¡VIVA ESPAÑA!

Y en efecto; Castilla, Aragón, Galicia, Navarra, Extremadura, Andalucía, España entera, sacudiendo su pereza, temblando de furia y horror se lanza con el noble ímpetu que Tú le imprimieras a arrancar la mies que el vil segador pretendía moscovizar.

No hay español a quien no le haya teñido de azul y rojo la sangre que el vampiro gailego que detentaba en aquel entonces el poder, pretendía inútilmente ocultar. De toda España sale el mismo aliento de rebeldía, y paradiano la misma frese de Santo Domingo, «la vida podréis quitarme»... a la voz de la España que grita llena de odio santo por Tu muerte, salen sus hijos y te vengán.

El maquiavélico designio moscovita se deshace y es que debe haber leído en nuestro romacero que «a los Españoles se les mata, pero no se les desnacionaliza».

Ahí tienes, ilustre mártir de la Santa Revolución Española, ahí tienes a tu Patria, como tú la soñabas; como tú la querías, como la que tú con tu sudor ibas labrando y como aquella a quien rendiste el último tributo, el de tu vida.

Quédese para la historia el escribir con letras de sangre para baldon y verguenza del Frente popular este monstruoso crimen que será el borrón con que bajarán a la tumba que tienen ya preparada esos asalariados de Moscú, que la España Nacional velará por que con letras de oro aparezca siempre a la vista de los Españoles la célebre frase que retrata el heroísmo con que fué el sacrificio Don José Calvo Sotelo.